



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2A: EL ANTIGUO TESTAMENTO

(todas las citas han sido tomadas de la Septuaginta)

32: El Éxodo

Esta clase no nos contará de nuevo la historia del Éxodo, la liberación de los hebreos de su esclavitud en Egipto ejecutada divinamente. Se supone que los detalles de esta historia son bien conocidos. No invertirá tiempo en cardar las diferentes fuentes y tradiciones dentro de la narración, ni explorará las cuestiones de los milagros y la intervención divina. Sin embargo, se ocupará de la teología de la narrativa, de la intención crucial del narrador o los narradores, del escritor o los escritores. En esta gloriosa historia, tan importante para la fe y la autocomprensión de los cristianos y los judíos posmesiánicos. Necesitamos captar el profundo significado de la convicción de que aquí Dios ha actuado por la salvación no solo de una desaliñada compañía de esclavos del Oriente Medio, sino que a través de ellos y de su Mesías, lo ha hecho por la salvación de toda la raza humana.

La historia misma es contada con gran drama desde el irónico y problemático comienzo: “Y levantóse otro rey en Egipto que no conocía a José” (Éxodo 1:8) hasta la conclusión victoriosa en el Cántico de Miriam: “Cantemos al Señor, pues gloriosamente se ha glorificado: bridón y auriga lanzó a la mar” (Éxodo 15:20-21). La amarga servidumbre de los esclavos hebreos en su duro trabajo forzado es rota por el acto de liberación decisivo de Dios. Para una historia contada tan a menudo en Pascua para la época en que fue escrita no debería sorprendernos que el progreso de la narración esté hábilmente tejido alrededor de la convicción de que lo que Dios prometió en la Zarza Ardiente (Éxodo 3) es logrado por las aflicciones sucesivas (las Plagas) y la inundación final de los desventurados egipcios en el Mar Rojo. No importa lo que el Faraón hiciera o amenazara, el final nunca se pone en duda; pero, por supuesto leemos la historia ahora con el conocimiento previo del pasado, como tantas generaciones la han leído. Por supuesto, este conocimiento previo no resta valor al poder del relato porque ese poder está compuesto no solo por los sucesos mismos, sino por el poder liberador de Dios Mismo – un poder que es Él Mismo, el Innominado. Por esta razón, tenemos el significado crucial de la revelación del enigmático Nombre de Dios en el incidente de lo que deberíamos llamar la Zarza Inardiente. “Yo soy el que soy” o “Yo seré el que seré” o “Yo SOY el que Existe” (Éxodo 3:14) es el Nombre de Dios, fonéticamente, “Yahveh,” el llamado Tetragrámaton.

¡Por esto los egipcios temblarán! En esta teofanía de Dios – esta manifestación divina de Dios al ser humano – Moisés oye lo que Dios hará para liberar a Su pueblo y, a pesar de sus dudas y cuestionamientos, serán Moisés y Aarón sus emisarios ante el Faraón. Evidentemente, el texto aquí insiste en que no puede haber liberación alguna sin la intervención decisiva de Dios y la fidelidad de sus profetas. Lo que se escucha en el encuentro divino ha de ser divulgado sin temor. Dios hará el resto. Esencialmente, la historia del Éxodo es una celebración de la gracia compasiva de Dios hacia su Pueblo y su buena voluntad para intervenir a favor suyo en la materia prima de la historia política. No es alguna clase de momento místico privado en un lugar solitario, sino más bien un llamado público a la movilización de todo un Pueblo, aún mal formado y fragmentario ante Dios, su Señor y su Rey liberador.

Es un tema que será retomado cuando Cristo el Mesías venga a liberar a toda la humanidad de la muerte y del pecado por medio de su muerte y resurrección. Cristo es descrito en los textos litúrgicos ortodoxos como una nueva Pascua, la “Pascua de los fieles.” Este Éxodo más fundamental y universal de la humanidad desde las garras del Hades indujo a la Iglesia a ver al Logos Encarnado o Palabra de Dios como el verdadero “El Que Es” manifestado en la Zarza Ardiente; y esto se releja en la inscripción de los iconos del Salvador.¹

Cuando Moisés y Aarón regresaron a Egipto con el llamado para que el Faraón dejara a los hebreos irse, fueron rechazados, y esto se describe en Éxodo 6. Los capítulos siguientes hasta el capítulo 11 incluyendo a este registran las plagas y los milagros en competencia que sirven para acentuar la tensión dramática de un Faraón obstinado que no liberará a sus esclavos enfrentado a Dios que finalmente actuará en la décima plaga para aplastar el espíritu de los egipcios por medio de la muerte de sus primogénitos. Las plagas y el trauma de estos acontecimientos son tanto instrumentales al debilitar la voluntad del Faraón para resistir como en un sentido de justicia compensatoria por los sufrimientos que había infligido sobre los hebreos en su esclavitud. Recordemos que el Faraón había tratado de eliminar a Moisés por medio de la matanza selectiva de los niños varones (Éxodo 1:22), ahora él mismo debe enfrentar la muerte de su hijo primogénito (Éxodo 12:29). Finalmente, por supuesto, de mala gana, el Faraón permitirá que los hebreos se vayan.

Como preparación para este evento Dios instituyó un acto de culto por el cual esto pudiera recordarse para siempre entre los judíos, la Pascua. No solo una comida apresurada, sino una comida con una muerte simbólica y un significado histórico, esta comida iba a influenciar si no a determinar estrictamente la forma de la Eucaristía Cristiana sobre la nueva Pascua o la Pascua de la muerte y resurrección de Cristo. El ángel de la muerte pasó sobre las moradas de los hebreos marcadas para su protección con la sangre sobre los dinteles de sus puertas. Por la mano

¹ Ο ΩΝ [o on]: El Que Es (Nota del Editor).

de Dios, los hebreos atravesaron el Mar Rojo, apartado para su paso, solo para ver a los egipcios que los perseguían ser ahogados por esas mismas aguas. Allí entonces comenzó un largo viaje de fe y muchos deslices de la fe a través del desierto hasta el Monte Sinaí donde Dios se reveló a Sí Mismo a Moisés, dándole al Pueblo la Ley, y finalmente la entrada en la nueva tierra prometida – una conquista conducida por Josué.

Fue en las subsiguientes comidas de Pascua, por lo tanto, que estos actos de liberación divina habían de ser celebrados; la misma comida del Séder,² con la circuncisión, se convirtieron en las marcas esenciales de la dedicación a la alianza y a la relación entre Dios y Su Pueblo, una experiencia de libertad para las generaciones venideras sellada con sangre. En la anamnesis o realización presente de este acontecimiento pasado eternamente, reconocemos aquí en el presente un contexto litúrgico, tanto doméstico como comunitario para la “hesed”³ de la alianza o inquebrantable bondad amorosa de Yahveh. Más tarde, en la Era Davídica y más allá, la Pascua será adaptada que acomode el aspecto no realizado de la promesa de Pascual, el Mesías largamente esperado que traerá al Pueblo una liberación eterna de la esclavitud no solo de los enemigos sino también y universalmente de la corrupción de la muerte y el pecado. El Mismo Mesías crucificado y resucitado se convertirá entonces tanto en la víctima sacrificial pascual como en el vencedor no solo para los judíos sino también para toda la humanidad. Poco entonces sabían los hebreos lo que aquí estaba en juego y cuán grande resultaría la promesa de Dios al final para el mundo entero.

[El comentario que sigue se ha tomado de *The Orthodox Study Bible (La Biblia de Estudios Ortodoxa)* “Cristo nuestra Pascua” – página 78. © St. Athanasius Academy of Orthodox Theology, Usado con permiso. Todos los derechos reservados]:

“Mediante su obra salvadora, Cristo se convierte en nuestra Pascua (*Pasja* en griego). Por medio de Él experimentamos la liberación del pecado, la muerte, y el diablo. San Pablo exclama: ‘Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado. Por tanto, celebremos la fiesta’ (1 Corintios 5:7-8 NBLH). Él es el Cordero Pascual (Isaías 53:7; Juan 1:29; Apocalipsis 5:6-14) que se entregó a Sí Mismo en sacrificio “de una vez para siempre” (Hebreos 10:10-14) para reconciliarnos con Dios. En cada Pasja – “Pascua” – la Iglesia canta: ‘Hoy una Pascua sagrada nos es revelada, una nueva y santa Pascua, una Pascua mística, una Pascua digna de veneración, una Pascua que es Cristo el Redentor...’

En muchos detalles tipológicos, la Pascua de los judíos claramente señala hacia Cristo como nuestra Pascua:

² El Séder de Pascua (Pésaj) es un importante ritual festivo judío celebrado en la primera noche de Pascua (el día 14 de Nisán) (N.E).

³ Hesed: en hebreo, misericordia, dar aquello que es pactado, acto gratuito y espontáneo de amor y bondad (N.E).

1. El cordero de la Pascua, cuya sangre fue embadurnada por los hebreos sobre las jambas de sus puertas en forma de la señal de la Cruz, era un macho sin tacha; Jesús era un varón sin tacha que murió en la Cruz.
2. La sangre del cordero de Pascua salvó a los primogénitos de los hebreos de la muerte; la sangre de Cristo salva a todos los que creen en Él de la muerte eterna (Romanos 5:8-10; 1 Pedro 1:17-19).
3. El cordero de Pascua no tenía ninguno de sus huesos rotos (Éxodo 12:10, 46); Jesús tampoco tuvo ninguno de sus huesos rotos cuando fue sacrificado (Juan 19:31-36).
4. Los hebreos escaparon del yugo de la esclavitud en Egipto pasando a través del Mar Rojo; los cristianos pasan “de Egipto, del yugo del pecado,” siendo “liberados y salvados” por medio de las aguas del Santo Bautismo (San Gregorio de Nisa). Porque en las aguas del Bautismo, somos “bautizados en su muerte,” y nos levantamos “a imagen de su Resurrección” para que “andemos en novedad de vida” (Romanos 6:3-11 LBLA).

San Juan Crisóstomo se maravilla del poder de la sangre de Cristo: “Si el tipo de esta tuvo tan grande poder ... en medio de Egipto, cuando fue embadurnada sobre las jambas de las puertas, mucho más la realidad. ... ¿si la muerte se estremeció tanto ante la sombra, dime cuánto pavor no hubiera tenido ante la misma realidad? Esta sangre es la salvación de nuestras almas; por ella el alma es lavada, y hermoseedada y ... hecha más brillante que el oro (Apocalipsis 7:13-14).” [fin del pasaje]

Curiosamente, el relato del Éxodo concluye de nuevo con liturgia, el Cántico de Moisés y el Cántico de Miriam. Ambos sin duda se originan en los acontecimientos mismos; pero, han encontrado su propio camino en las celebraciones litúrgicas por más de 3.300 años. En la Iglesia Ortodoxa, la sección completa de las Escrituras desde el cruce del Mar Rojo hasta el Cántico de Miriam (Éxodo 12 al 15) es leída en la Liturgia del Grande y Santo Sábado. El Éxodo se convierte en un tipo de la resurrección que anuncia la victoria de Dios sobre el pecado, el sufrimiento, el mal y la muerte.

Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

Clase 32: Éxodo 15:1-21

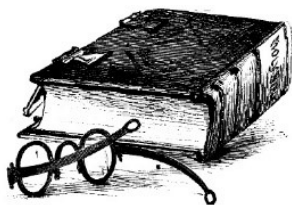
De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:¹

¹ En *“The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics,”* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable Ahora (Praxis)
Exegético	<p>Histórico / Contextual</p> <p><i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i></p>	<p>La palabra “Éxodo” que significa “salida” o “partida” se deriva de la palabra griega <i>éxodos</i> y era el nombre asignado a este libro de la Biblia por los traductores de la Septuaginta. La fecha de la partida de los hebreos de Egipto es discutida por los eruditos que consideran que se encuentra entre el siglo XIII o el XV a.C.</p> <p>La conciencia histórica en Éxodo 15:2 de que Dios “se me ha hecho [presente] para [mi] salud” es central para el significado de este pasaje. Como Benedict Englezakis ha reflexionado: “Comprender cómo ‘Él que está siempre presente viene’ es un problema inherente en cada discusión de la palabra bíblica.” (<i>New and Old in God’s Revelation, SVSP, 1982, p. 1</i>).</p>	<p>El Cántico de Moisés es considerado como el primer gran cántico en las Escrituras. La acción de cantar a Dios porque es nuestra “fuerza y conciento” aparece también con las mismas palabras en Isaías 12:2 y en el Salmo 117:14, sugiriendo que la práctica de alabar al Señor por su gloria estaba bien establecida entre los israelitas antes de que fuera adoptada de varias formas por muchas tradiciones cristianas diferentes.</p>
	<p>Alegórico / Tipológico</p> <p><i>(derivado de la Tradición)</i></p>	<p>Tanto San Basilio el Grande como San Ambrosio de Milán consideran la “diestra de Dios” en los versículos 6 y 12 como el Hijo de Dios. San Clemente de Alejandría propone en <i>Stromateis</i> 5.8 que el “bridón y auriga” que “lanzó a la mar” son “la pasión brutal, la lujuria, con el jinete montado que [permite] que reinen los placeres.” Esta interpretación no es tan exagerada como parece a primera vista, pues, como San Clemente señala que Platón, al escribir en <i>Sobre el Alma</i> “dice que el auriga y el caballo que tiraba [representan] la parte irracional [del hombre], la cual [incluye] tanto la ira como la concupiscencia.”</p>	<p>En la <i>Homilía 90</i>, San Jerónimo nos reta: “Nosotros que tenemos pan del cielo, ¿por qué buscamos los alimentos terrenales? Nosotros que hemos dejado al Faraón, invoquemos la ayuda del Señor para que el rey egipcio sea ahogado en el bautismo de aquellos que creen ... No murmuremos contra el Señor no sea que seamos derribados por Él.”</p>
Interpretativo	Espiritual / Ético	<p>La celebración por Moisés de la travesía del Mar Rojo es solo el comienzo de la partida de Egipto. Sin embargo, como San Gregorio de Nisa ha reflexionado en <i>De Pauperibus Amandis Orationes duo</i>, “No es una cosa el buscar y otra el encontrar, puesto que la ganancia de la búsqueda es la búsqueda misma.” Para Moisés y Aarón y los hebreos la búsqueda de la partida de Egipto, la extraordinaria travesía del Mar Rojo y la destrucción de los perseguidores egipcios y sus carros de guerra fue un acto formativo en el hallazgo de sí misma de la nación de Israel. Incluso los aurigas reconocieron: “Huyamos de faz de Israel; que el Señor guerrea por ellos [contra nosotros]” (Éxodo 14:25).</p>	<p>En el Sermón 223E.2, San Agustín insiste en que la frase: “Arrojó al mar caballo y caballero” indica que “En el bautismo sumergió y borró todos nuestros pecados anteriores, que venían persiguiéndonos como por la espalda ... no volvamos nuestro corazón a Egipto, antes bien dirijámonos hacia el reino en medio de las tentaciones del desierto, teniéndole a Él como protector y guía.”</p>

contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

	Personal / Social	<p>Por dos mil años, el éxodo israelita de Egipto hacia Palestina ha sido el centro del festival judío contemporáneo de la Pascua, donde un importante tema es tanto la liberación de la esclavitud como “el surgimiento del pueblo judío como una nación separada” (Dan Cohn-Sherbok, <i>Judaism: History, Belief and Practice</i> (Routledge, 2003, p. 508)</p>	<p>Como San Agustín predicó en el Sermón 363.4, los cánticos de Moisés y de Miriam son “Esto [que] cantamos nosotros también ahora.” La interpretación cristiana de este festival se centra en la libertad del pecado por medio de Jesús Cristo.</p>
Transformativo	El Llamado a la Santidad	<p>San Gregorio de Nisa consideraba a Miriam como un tipo de la Madre de Dios, mientras que San Ambrosio de Milán la veía como un tipo de la Iglesia. De este modo, la santidad de María conduce tanto a la Encarnación de Cristo como a la formación de la Iglesia.</p> <p>Los Cánticos de Moisés y de Miriam ambos comienzan con una firme aseveración de que el Señor “gloriosamente se ha glorificado” (v. 1, 21). El Cántico de Moisés se cierra con la afirmación de que el viaje de los esclavos hebreos terminará solo cuando hayan sido plantados en “el monte de tu heredad” – en una morada preparada por el Señor (v. 17) en donde “el Señor reina por siglos, y por siglos y siempre” (v. 18). Esta conciencia de la santidad de Dios contrasta con la arrogancia de los egipcios. El profeta Isaías extiende esta posibilidad de la arrogancia humana a “todo hombre” en contraste con la visión de que “exaltado será el Señor sólo” (Isaías 2:1, 2:17).</p>	<p>En el Prólogo 4 de su <i>Comentario sobre el Cantar de los Cantares</i>, Orígenes insiste correctamente en que “nadie puede alcanzar ese cántico perfecto y místico [como lo ha cantado Moisés] ... a menos que primero entre “en medio del mar en terreno seco” y, “el agua se convierta en un muro para ellos a diestra y un muro a siniestra,” (Éxodo 14:2), de ese modo permitiéndoles escapar “de mano de Egipto.” Este reto de creer en Dios como “nuestro ayudador y escudador” y actuar sobre la base de esa fe ante el rostro del mal continúa enfrentándonos a cada uno de nosotros de la misma manera que ese desafío enfrentó a Moisés y sus seguidores.</p>
	El Llamado al Testimonio	<p>La buena disposición de aquellos que siguieron a Moisés fuera de Egipto para ser testigos del Señor comenzó con la marca de los dinteles y las jambas de las puertas de sus hogares con la sangre de los corderos sacrificados para celebrar la Pascua (Éxodo 12:22). Si bien este acto indicaba su obediencia al mandato de Moisés, era indicativo también para los egipcios de cuáles hogares serían destruidos si Moisés no hubiera conducido a los hebreos fuera de Egipto esa misma noche.</p>	<p>Los cristianos ven el testimonio de los hebreos al marcar sus hogares con la sangre del cordero como una indicación del coraje y la buena voluntad del llamado cristiano a ser testigo de la realidad de que el Señor ha de ser glorificado y exaltado (v. 2)</p>



El Cántico de Moisés

1. Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico a Yahvé: "Canto a Yahvé, esplendorosa es su gloria, caballo y jinete arrojó en el mar.
2. Mi fortaleza y mi canción es Yah. Él es mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré, el Dios de mi padre, yo lo exaltaré.
3. ¡Yahvé es un guerrero, Yahvé es su nombre!
4. Los carros del faraón y sus soldados precipitó en el mar. La flor de sus guerreros tragó el mar de Suf;
5. los abismos los cubrieron, descendieron hasta el fondo como piedra.
6. Tu diestra, Yahvé, impresionante por su esplendor; tu diestra, Yahvé, aplasta al enemigo.
7. Tu inmensa grandeza derriba al adversario. Arde tu furor y los devora como paja.
8. Al soplo de tu ira se aglomeraron las aguas, se irguieron las olas como un dique, los abismos se helaron en el fondo del mar.
9. Dijo el enemigo: "Perseguiré, alcanzaré, repartiré el botín, saciaré mi sed en ellos, desenvainaré mi espada, los aniquilará mi mano."
10. Pero soplaste con tu aliento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las aguas impetuosas.
11. ¿Quién como tú, Yahvé, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, terrible en prodigios, autor de maravillas?
12. Extendiste tu diestra, los tragó la tierra.
13. Guiaste con bondad al pueblo que rescataste, los condujiste con poder a tu santa morada.
14. Lo oyeron los pueblos y se turbaron, produjo escalofríos en los habitantes de Filistea.
15. Los príncipes de Edom se estremecieron, se angustiaron los jefes de Moab y todas las gentes de Canaán temblaron.
16. Pavor y espanto cayeron sobre ellos. Bajo la fuerza de tus brazos enmudecieron como piedras, hasta que pasó tu pueblo, Yahvé, hasta que pasó el pueblo que adquiriste.
17. Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar que preparaste para tu morada, Yahvé, santuario, Adonay, que fundaron tus manos.
18. ¡Yahvé reinará por siempre jamás!"
19. Cuando los caballos del faraón, con sus carros y sus jinetes, entraron en el mar, Yahvé hizo que las

El Cántico de Moisés

1. Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cantar a Dios, y dijeron, diciendo: «Cantemos al Señor, pues gloriosamente se ha glorificado: bridón y auriga lanzó a la mar.
2. Fuerza y loor se me ha hecho para salud, éste, mi Dios, y glorificaréle; Dios de mi padre, y exaltaréle.
3. Señor, quebrantando guerras, Señor su nombre.
4. Carros de Faraón y su fuerza lanzó a la mar; selectos jefes aurigas campeones, hundió en la roja mar.
5. Mares cubriéronles: sumergiéronse en el abismo, cual piedra.
6. Tu diestra, Señor, se ha glorificado en poder tu diestra mano Señor, hirió a los enemigos.
7. Y con la muchedumbre de su gloria quebrantaste a los adversarios soltaste tu ira y devorólos, cual paja.
8. Y por el soplo de tu furor amontonáronse las aguas: cuajáronse, cual muro, las aguas; cuajáronse las olas en medio de la mar.
9. Dijo el enemigo: «Corriendo en pos, cogeré: partiré despojos; hartaré mi alma; arrebataré con mi cuchilla, señoreará mi mano».
10. Soltaste tu soplo: cubrióles la mar, descendieron, como plomo, en aguas profundas.
11. ¿Quién semejante a ti entre los dioses, Señor? ¿Quién semejante a ti glorificado en santidad, aterrador en gloria, hacedor de maravillas?
12. Extendiste tu diestra: devoróles la tierra.
13. Guiaste en tu piedad a este tu pueblo que redimiste; llevástele en tu poder, a la mansión santa tuya.
14. Oyeron gentes, y airáronse: dolores puerperales cogieron a los habitantes de Filistea.
15. Entonces temblaron los príncipes de Edom; los poderosos de Moab cogióles temblor; deshiciéronse todos los habitantes de Canaán.
16. Caiga sobre ellos temblor y temor; por la grandeza de tu brazo petrifíquense, hasta que pase tu pueblo, Señor; hasta que pase este tu pueblo que adquiriste.
17. Los llevarás, les plantarás en el monte de tu heredad; en tu morada prevenida que dispusiste, Señor; santuario, Señor, que prepararon tus manos.
18. Señor reina por siglos, y por siglos y siempre.
19. Que entró el corcel de Faraón con carros y aurigas en la mar y trajo sobre ellos Señor las aguas de la mar;

aguas del mar volvieran sobre ellos; en cambio, los israelitas pasaron en seco por medio del mar.

El Cántico de María

20. María, la profetisa, hermana de Aarón tomó en sus manos un tamboril y todas las mujeres la seguían con tamboriles y danzando.

21. Y María les entonaba: "Cantad a Yahvé, espléndida es su gloria, caballo y jinete arrojó en el mar."

pero los hijos de Israel anduvieron por la seca en medio de la mar.

El Cántico de María

20. Y tomando María, la profetisa, la hermana de Aarón, el tímpano en su mano, salieron todas las mujeres en pos de ella con tímpanos y danzas.

21. Y entonóles María diciendo: «Cantemos al Señor, pues gloriosamente se ha glorificado: bridón y auriga lanzó a la mar».



Traducido y editado por:

Triantáphyllos R. Pérez Moya M.A, Th.D.

Ranchuelo. Villa Clara. Cuba